

70x7: 70 AÑOS DE ISRAEL EN 7 PELÍCULAS

Prof: Leo Aquiba Senderovsky

DELÍCULAS SELECCIONADAS:

- Tealat Blaumilch (El canal de Blaumilch, 1969) Dir: Efraim Kishon
- Eskimo Limon (Barquillo de limón, 1978) Dir: Boaz Davidson
- Me'ahorei hasoragim (Detrás de los muros, 1984) Dir: Uri Barbash
- Hatuna Meuheret (La mujer de mi vida, 2001) Dir: Dover Kosashvili
- Vals im Bashir (Vals con Bashir, 2008) Dir: Ari Folman
- Etz Limon (El árbol de lima, 2008) Dir: Eran Riklis
- Hearat Shulayim (Footnote/Pie de página, 2011) Dir: Joseph Cedar

Tealat Blaumilch (El canal de Blaumilch, 1969)

El escritor y cineasta húngaro-israelí Efraim Kishon se destacaba por sus sátiras sociales, las cuales representaron, entre la década del 60 y el 70, el primer acercamiento del cine israelí a los galardones internacionales.

El canal de Blaumilch cuenta la historia de un lunático llamado Blaumilch, interpretado por Bomba Tzur, que escapa de un neuropsiquiátrico, encuentra un taladro, se detiene en el medio de la calle Allenby de Tel Aviv y comienza a hacer una perforación. La policía y los funcionarios municipales, lejos de tomarlo como a un loco, comienzan a colaborar con él sin darse cuenta que esa obra carece de cualquier tipo de sentido, y para cuando se dan cuenta de la realidad de los hechos, la calle Allenby quedó transformada en un canal y Tel Aviv es llamada "la Venecia del Mediterráneo".

Lo que destaca a *El canal de Blaumilch* del resto del cine de Kishon, es su aguda y satírica forma de abordar la burocracia estatal, la inoperancia de los funcionarios públicos y el oportunismo de los políticos. A diferencia de otras obras de Kishon como *Sallah Shabati* (1964), que narran conflictos atados a su contexto geográfico, *El canal de Blaumilch* toma como base una de las calles más importantes de Tel Aviv, pero su argumento bien podría situarse en cualquier otro país y en cualquier época, sin perder vigencia.

En *El canal de Blaumilch* se puso en juego, tal vez como en ninguna otra película israelí hasta entonces, el humor europeo de Kishon, propio de su origen húngaro. Un tipo de humor que influyó notablemente en la comedia israelí en general. Uno de los elementos humorísticos está dado por el ruido del taladro y de las maquinarias, que le hacen imposible la vida a los vecinos de la calle. Kishon, que era un amante del silencio, utiliza el ruido como un recurso cómico, mostrándose como un artista que, si bien provenía de las letras, entendía al máximo la potencialidad del lenguaje audiovisual.

El canal de Blaumilch, además de sus virtudes narrativas, fue una producción a gran escala que sorprende hasta hoy, sobre todo en comparación con el modelo de producción que había en Israel por aquel entonces. Para inundar la calle Allenby, Kishon decidió recrearla en los Estudios Herzliya, y construir en aquellos escenarios el gran canal que se refleja en la película.

Un dato no menor es que en esta película aparece por segunda vez (ya había aparecido en *Ervinka*, la segunda película de Kishon), el personaje del policía torpe interpretado por Shaike Ofir, uno de los actores más trascendentes en la historia del espectáculo israelí. Dos años después, una versión más delineada de este personaje y encarnado por el mismo actor, protagoniza el film de Kishon *El policía Azulay*. Azulay, junto con Sallah Shabati, son dos de los personajes más icónicos en la historia del cine israelí, lo que demuestra la enorme influencia que ha tenido el humor de Kishon en la sociedad.

Eskimo Limon (Barquillo de limón, 1978)

Eskimo Limon narra la vida de tres amigos adolescentes, Benzi (Benji), Momo (Bobby) y Yudale (Huey), que transitan sus primeras experiencias amorosas en el Tel Aviv de la década del 50. En la primera entrega de la saga, Benzi se enamora de Nili, una chica que comienza una relación con su amigo Momo, ella queda embarazada de Momo y, ante la negativa de él de hacerse cargo de la situación, Benzi decide ayudarla.

Esta primera película, de una serie de nueve en total, fue la más exitosa en la historia del cine israelí. Con 1.350.000 entradas vendidas en un país que en aquel entonces no llegaba a los 4 millones de habitantes, no hubo ninguna película israelí hasta hoy que lograra superar semejante marca.

Pero esta película no sólo se destacó por su enorme popularidad, que le permitió contar con tantas secuelas (la octava se estrenó en 1988, diez años después que la primera y en 2001 intentaron relanzar la saga con una novena entrega), sino que tuvo una enorme influencia en el exterior, al constituirse como el embrión de un subgénero, el de las comedias de despertar sexual adolescente, y carecer de elementos que la anclaran en el ámbito local (si bien está ambientada en el Tel Aviv de los '50 y está hablada en hebreo, los conflictos que se narran son universales, y la música que se escucha durante toda la película son clásicos norteamericanos de rock and roll).

Luego del éxito arrollador de las primeras películas de la saga, en 1981 Boaz Davidson, el director de las primeras cuatro, desembarcó en Hollywood, bajo la tutela de Menahem Golan y su socio Yoram Globus, donde realizó un año más tarde una remake de *Eskimo Limon*, denominada *The last american virgin*, contemporánea a su vez de la famosa saga de despertar sexual adolescente *Porky's*. Dicha saga, sin ser una remake hecha y derecha, puede considerarse una sucesora directa de *Eskimo Limon*, como también podemos considerar en este apartado a la más actual serie de películas de *American Pie*.

Si bien *Eskimo Limon* es una película israelí que tranquilamente podría situarse en cualquier otro país y no expone ningún elemento exclusivo de la sociedad israelí, es una película que, como pocas, ha colocado el cine israelí y sus realizadores frente al mundo y los ha catapultado a nuevos mercados.

Me'ahorei hasoragim (Detrás de los muros, 1984)

Dos años después de la Guerra del Líbano (1982), la sociedad israelí aún estaba sensible por un enfrentamiento que le dejó una enorme herida política al país y, entre otros resultados negativos, la fundación de Hezbolá. En ese contexto, el cineasta Uri Barbash, que contaba con un largometraje previo, *Ot Kain* (1982), presenta su primera película consagrada internacionalmente: *Me'ahorei hasoragim*. Esta película narra los conflictos que ocurren en una cárcel israelí donde delincuentes judíos se enfrentan a terroristas árabes. En ese escenario, uno de los detenidos judíos es asesinado con la anuencia del corrupto oficial israelí que maneja la cárcel, y éste utiliza dicha muerte para enfrentar aún más a los detenidos judíos con los árabes, fomentando el odio en particular hacia Issam, el terrorista árabe detenido que oficia de líder de grupo.

Este es uno de los tantos filmes israelíes que toman el conflicto israelí-palestino desde un lugar lateral, por afuera del enfrentamiento bélico en sí y es uno de los primeros que concluye de manera aguda y determinante que el foco de conflicto no son los intereses de uno u otro bando sino el aparato institucional que mueve los hilos del conflicto, aprovechándose del odio mutuo. El oficial corrupto encarna la idea del sistema que está por arriba de los dos bandos y manipula los acontecimientos para generar el caos y servirse de él para sus propios fines.

Cuando Uri, el líder de uno de los grupos de detenidos judíos, se convence de que Issam y su grupo no tuvieron intervención en el asesinato de su amigo, decide junto a Issam que ambos bandos se alíen y comiencen una huelga de hambre para acabar con el maquiavélico accionar del oficial. La escena en la que arrojan las bandejas de comida y obligan a todos los detenidos a plegarse a la huelga es de una enorme contundencia dramática y es la escena más importante en una película que cuenta con muchos momentos de hondo dramatismo y excelentes actuaciones.

El actor y director israelí Arnon Zadok interpreta a Uri, mientras que Issam es interpretado por Mohammed Bakri, un actor y director palestino de ciudadanía israelí que muchos años después, en 2002, dirigió el controvertido y censurado documental *Jenin, Jenin* sobre la intervención del ejército israelí en un campo de refugiados palestinos de Jenin en aquel año.

CINE ISRAELÍ

70x7: 70 AÑOS DE ISRAEL EN 7 PELÍCULAS

A poco de comenzar la película, uno de los detenidos, apodado “el ruiseñor” e interpretado por el cantante Boaz Sharabi, participa desde la cárcel en un festival de música televisado y conducido por Yardena Arazi, donde interpreta el tema “Tni li yad” (“Dame tu mano”), que oficia de leit motiv del film, interviniendo en los momentos más dramáticos como puente entre los dos bandos en disputa. Cuando la película logró traspasar la frontera local, ganando el premio de la Semana de la Crítica del Festival de Venecia y, sobre todo, siendo nominada a Mejor Película Extranjera en los Oscar de 1984 (fue la sexta nominación al Oscar en la historia del cine israelí, que no volvería a ser nominado hasta 2007), esta canción compuesta por Shimrit Or y Nurit Hirsh también logró repercusión internacional. Fruto de esa repercusión es que, un año más tarde, Sergio Denis la reversiona, rebautizándola con el título de “Dame luz” e incluyéndola en su disco “Afectos”.

Este dato es apenas una pequeña anécdota de una gran película que elevó la vara del cine israelí de entonces, en una década donde el cine local luchaba por reinventarse luego de haber perdido a sus principales referentes, que habían estado en actividad hasta finales de la década pasada y que habían dejado la escena (abandonando la industria, tal el caso de Uri Zohar y Efraim Kishon, o emigrando a Hollywood, como el caso de Menahem Golan).

Uri Barbash, junto con otros grandes realizadores como Assi Dayan, que en esta película interpreta a uno de los prisioneros del bando de Uri, fueron parte de esa nueva generación de cineastas que, a diferencia de quienes los precedieron, se caracterizaron por cuestionar con firmeza la política militar israelí. *Me'ahorei hasoragim* fue una verdadera resurrección en el plano internacional para el cine israelí, y un drama que merece ser visto una y otra vez para entender el conflicto israelí-palestino desde una perspectiva alejada del campo de batalla.

Hatuna Meuheret (La mujer de mi vida, 2001)

Hatuna meuheret es la ópera prima de Dover Kosashvili, un cineasta israelí nacido en Georgia. La película narra los conflictos familiares que atraviesa un muchacho de treinta años llamado Zaza y proveniente de Georgia, al enfrentarse a una familia que lo quiere casar a toda costa con la primera chica de buena familia georgiana que aparezca, con tal de que mantenga las férreas tradiciones culturales de su país de origen. Pero Zaza está enamorado de una mujer divorciada, algunos años mayor que él y madre de una nena de seis años, y cuando la familia se entera de este affaire, el enfrentamiento es inevitable.

Es evidente que Kosashvili narra situaciones que le son familiares, el abordaje de las rígidas tradiciones culturales georgianas es un tema que forma parte de su historia personal o que, al menos, conoce de cerca. Y si bien toma un colectivo propio pero que no representa a la totalidad de la sociedad israelí, el conflicto entre el apego a las tradiciones o salir del gueto de crianza es una cuestión constante y permanente en el cine judío de distintas latitudes, generalmente abordando la puja entre el gueto judío y la asimilación.

Hatuna meuheret fue la película que volvió a asegurarle un espacio al cine israelí en el mercado internacional luego de una década de ostracismo y sirvió para lanzar las carreras de dos de los actores más destacados de esta nueva generación, Lior Ashkenazi (Zaza) y Ronit Elkabetz (Judith). Ashkenazi comenzó su carrera en largometrajes con este drama, mientras que Elkabetz venía actuando en cine desde 1990 pero este fue su pasaporte a la fama y ambos se convirtieron en los rostros más habituales de una industria que, a partir de allí, volvió a florecer.

Vals im Bashir (Vals con Bashir, 2008)

Vals im Bashir es una película única en muchos aspectos. Es un documental realizado con animación, en una cinematografía que carece de historia en lo que hace al cine animado. La única película animada israelí anterior a esta es *Ba'al Hahalomot*, de 1961, hecha con stop-motion, y en paralelo a *Vals im Bashir*, se produce el film \$9,99, también hecho con stop-motion, aunque podría decirse que, más allá de que la directora y el guionista son israelíes, esa es una película más australiana que israelí. *Vals im Bashir* no fue hecha con stop-motion sino con una técnica creada por el animador Yoni Goodman, que consiste en una mezcla del programa Flash con animación clásica, pero que en la práctica se asemeja a la rotoscopia (el efecto de animar sobre material filmado). En *Vals im Bashir* hubo escenas filmadas sobre las cuales luego se transcribió a un storyboard, y ese storyboard fue luego animado.

CINE ISRAELÍ

70x7: 70 AÑOS DE ISRAEL EN 7 PELÍCULAS

La necesidad de esta estética se entiende fácilmente, ya que *Vals im Bashir* no es un film documental, pese a que lo tenga como protagonista al propio director. Ya el título revela el sentido del film, refiriéndose a una de las tantas escenas oníricas que describe la película, la desquiciada balacera de un soldado israelí mientras parece bailar el vals.

Lo que se relata desde el principio es un ejercicio de reconstrucción de la memoria. El director oye la descripción de un sueño de un amigo, y cuando este lo asocia con su participación en la Guerra del Líbano de 1982, el director se da cuenta que no recuerda absolutamente nada de aquella época, pese a haber sido combatiente. Es por esto que decide comenzar a visitar viejos compañeros del ejército, para que estos le cuenten sus recuerdos de aquella época.

Como suele suceder con la memoria, su reconstrucción es absolutamente subjetiva y caótica, y específicamente en este caso, teñida por la natural irracionalidad de la guerra. Algunos sueños se mezclan con la memoria, creando recuerdos que nunca sucedieron, y luego interpretados por algún amigo desde una postura psicoanalítica.

El psicoanálisis aparece en escena porque el foco de la película es la masacre de Sabra y Shatila, donde las falanges cristiano libanesas irrumpieron en esos campos de refugiados asesinando a entre 350 y 3500 refugiados palestinos con la complicidad de las Fuerzas de Defensa Israelíes. Cuando Folman se da cuenta que fue uno de los soldados que dispararon al cielo para iluminar el campo, ayudando a que esa masacre se lleve a cabo, entiende que la culpa en ese joven soldado que alguna vez fue, haya sido la que generó su amnesia.

Con todo ese material, Ari Folman habla de la locura de la guerra, apelando a estos elementos que vuelven más que evidente su postura antibélica, y no se tienen antecedentes de una película que trabaje el tema de la guerra desde un film animado con un cautivante tono poético, como un ejercicio de memoria y de interpretación de sueños, para referirse a la guerra en sí como un hecho que indefectiblemente escapa al entendimiento humano. Sobre todo llama la atención esta singularidad en una cinematografía como la israelí, donde los conflictos bélicos y el papel del ejército son cuestiones que aparecen de manera recurrente.

Vals im Bashir es una de las películas israelíes más premiadas en la historia, obtuvo 58 nominaciones y 44 premios en múltiples festivales y entregas de premios, entre ellos fue nominada a Mejor Película en Idioma Extranjero en los Oscar y ganó en dicha categoría en los Globos de Oro (fue la primera película animada en ser nominada en ambos premios a la vez dentro de esa categoría), ganó a Mejor Director de Documental en los Premios del Sindicato de Directores de EEUU, y fue nominada a la Palma de Oro en el Festival de Cannes. Fue además considerada por muchos críticos dentro del top ten de películas de 2008 y en 2010 la revista Empire la incluyó entre las "mejores 100 películas de cine del mundo". Fue también un antes y un después en la carrera del realizador, que luego de ella realizó en 2014 *The Congress*, un film de ciencia ficción parcialmente animado, coproducido con varios países europeos y protagonizado por Robin Wright.

Etz Limon (El árbol de lima, 2008)

Etz limon, dirigida por Eran Riklis, que cuatro años antes había dirigido la también exitosa y premiada *La novia siria*, es una de las tantas películas que trata el tema más extendido en la historia del cine israelí, el conflicto israelí-palestino, desde un escenario alejado de intifadas y acciones bélicas. El punto de vista está centrado en una mujer palestina viuda que debe defender la plantación de árboles de lima de su padre cuando el ministro de defensa israelí se muda al lado de ella y, para evitar una eventual infiltración terrorista a través de esa plantación y resguardar su seguridad personal, decide podar la plantación de su vecina.

Riklis, al igual que Uri Barbash en *Me'ahorei hasoragim (Detrás de los muros, 1984)*, se corre del conflicto en su faceta bélica para mostrar que la disputa entre los dos bandos tiene, inevitablemente, un sistema detrás que genera esa disputa y, al que son sometidos de un lado y del otro. En el caso de *Me'ahorei hasoragim*, había un favoritismo desde quien detentaba el poder en la cárcel hacia el bando israelí, pero ambos bandos se mostraban igualmente sometidos a su voluntad. En *Etz limon*, el poder que detenta el ministro por sobre su vecina palestina hace que no pueda mostrarse a sí mismo como víctima, por ello Riklis elige tomar a la mujer del ministro para empatizar con el sufrimiento de su vecina y enfrentar a su marido. Pero el ministro, aunque exhibe los vicios típicos de la política (la mentira, el doble discurso frente a cámara), no se muestra como el villano de la película sino como alguien a quien no le quedó otra opción que afectar la vida de su vecina para resguardar su integridad.

CINE ISRAELÍ

70x7: 70 AÑOS DE ISRAEL EN 7 PELÍCULAS

Etz limon es una película que establece una parábola con las medidas políticas que han dividido a israelíes y palestinos desde la creación del Estado de Israel y lo hace sin blancos y negros, apelando a un relato de dimensiones humanas, con algunos apuntes innecesarios como el romance furtivo entre Salma, la mujer palestina y su joven abogado, pero que no afectan la integridad de la trama.

Hearat Shulayim (Footnote/Pie de página, 2011)

Luego de tres películas con historias ligadas a la política israelí y al conflicto de medio oriente, *Ha-hesder* (2000), *Medurat hashevet* (*Campfire*, 2004) y *Beaufort* (2007), Joseph Cedar escribió y dirigió un drama entre un padre y un hijo con el Premio Israel (el prestigioso premio que entrega el Estado de Israel a los profesionales más destacados de distintas disciplinas) como telón de fondo. Más allá del hecho de que la disciplina que los enfrenta a ambos es el estudio de Talmud y más allá del apunte local del Premio Israel, el conflicto central es fácilmente trasladable a cualquier parte del mundo.

Uriel Shkolnik es un estudioso del Talmud muy carismático y que, a los ojos de todos, ha superado ampliamente los logros profesionales de su padre Eliezer (que, para muchos, no superan una cita a pie de página a un texto suyo en un libro más importante que todo lo que ha escrito en su vida). Cuando Eliezer se entera que es el merecedor del Premio Israel, su vida da un vuelco, el rencor que profesa internamente hacia su hijo queda a un lado y siente que, al fin, ha sido reconocido por sus logros. Sin embargo, cuando Uriel se entera que hubo una confusión y es él en lugar de su padre quien recibirá ese premio, comienza a debatirse entre forzar a que se lo entreguen de manera fraudulenta a su padre y, para ello, renunciar a que alguna vez lo vuelvan a nominar a él para ese premio, o recibirlo y romperle el corazón a su padre.

El dilema ético del protagonista va de la mano de una narración muy dinámica, con grandes secuencias de montaje y un tono que se debate entre el humor y el drama familiar más descarnado.

Hearat Shulayim es, hasta la fecha, la última película israelí nominada al Oscar a Mejor Película en Idioma Extranjero, tuvo un muy buen recorrido en Cannes (ganó por Mejor Guión y fue nominada a la Palma de Oro) y catapultó a nuevos mercados tanto a Joseph Cedar como a Lior Ashkenazi (que venía protagonizando muchas películas israelíes exitosas internacionalmente, pero fue esta película la que le permitió acercarse a Hollywood). Luego este film, Cedar escribió y dirigió el film *Norman* (2016), con Richard Gere y elenco multiestelar compartiendo cartel con actores locales como el propio Ashkenazi, quien además interpretó personajes israelíes en otras producciones internacionales, como su personificación de Itzhak Rabin en *7 days in Entebbe*, dirigida por el brasileño José Padilha.